

ORÍGENES DEL TEATRO. LA CELESTINA.

1. Los orígenes del teatro

El teatro medieval tiene un origen religioso, proveniente de la intercalación de cantos dialogados añadidos a las celebraciones litúrgicas. Con el tiempo, estos diálogos adquirieron vida independiente, hasta que se convirtieron en verdaderos dramas religiosos, que giraban en torno al Nacimiento, Pasión y Resurrección de Cristo. A partir del siglo XII, estas representaciones se popularizaron al sustituir el latín por la lengua vulgar. Celebradas al principio en los claustros y atrios de las iglesias, con la inclusión de elementos profanos, estas representaciones se realizaron más tarde en la plaza pública.

Del teatro medieval español, sólo se conserva un fragmento del **Auto de los Reyes Magos** (147 versos), que corresponde a una obra de finales del siglo XII o principios del XIII, que relata el episodio bíblico de la adoración de los Reyes Magos.

Hasta el siglo XV no encontramos textos de más obras dramáticas en España, si bien se supone la existencia de obras tanto religiosas como profanas, cuyos textos se han perdido. En el siglo XV y aparecen dos autores importantes, **Gómez Manrique** (1412-1490) y **Juan del Encina** (1568-1529). Del primero cabe destacar *La Representación de Nuestro Señor y Las Lamentaciones fechas para Semana Santa*. Más interesante es Juan del Encina, en cuya primera época escribe obras religiosas como la *Égloga de Navidad* y las *Representaciones de la Pasión*. En su segunda época, escribe obras más vinculadas con la escena renacentista, tanto por la secularización de los temas como por la evolución de su técnica teatral (*Égloga de Plácida y Victoriano* y *Égloga de Cristino y Febea*).



2. La Celestina o tragicomedia de Calixto y Melibea

Ediciones

Conservamos una edición de Burgos, 1499, que consta de 16 actos. En 1501 se publica en Sevilla otra edición que consta de un prólogo y unos versos acrósticos, en donde se nos dice que el bachiller **Fernando de Rojas** (1470-1541), judío converso, encontró el primer acto y compuso los quince restantes en un mes de vacaciones. En la edición de Sevilla de 1502 aparece la redacción definitiva con 21 actos.

Asunto y estructura

Presenta la estructura de una obra de teatro, pero es irrepresentable en su forma primitiva, dada su gran extensión. Trata de Calisto, un joven noble que, persiguiendo un halcón, llega al jardín de Melibea, de quien se enamora. Ella lo rechaza; habla con

su criado Sempronio, que le aconseja recurra a las artes de la vieja Celestina, experta en estos asuntos, para conseguir sus propósitos. Celestina visita a la doncella y consigue, con gran habilidad, avivar el amor por Calisto y preparar una entrevista con él. Sempronio y Pármeneo, criados de Calisto deciden explotar a su amo, y, movidos por la codicia, matan a Celestina, a causa de que ésta no quiere darles parte de una cadena de oro que le ha entregado Calisto. La justicia los prende y son degollados. Una noche se encuentra Calisto en el jardín de Melibea, y al oír unos ruidos, se asusta e intenta huir por la tapia con una escalera; resbala y muere en la caída. Melibea, desesperada, sube a la torre y, ante la presencia de su padre, se suicida, tirándose desde lo alto. La obra termina con el lamento de sus padres, Alisa y Pleberio.

El doble plano de la "Tragicomedia"

Encontramos en la obra una dualidad, que corresponde al doble punto de vista medieval-renacentista. Parece que la intención del autor tiene un propósito moral de tradición medieval (castigar la locura de ciertos enamorados), aunque no todos los autores están de acuerdo con esta interpretación; también sería medieval la muerte de los protagonistas, de Celestina y de los criados (consideración de un castigo divino, según el criterio religioso tradicional). En cambio, el suicidio por amor de Melibea, la audacia de ciertas expresiones de Calisto y la sensualidad de la obra corresponderían a una ideología pagana y plenamente renacentista. Esta fusión de elementos medievales y renacentistas es una de las características básicas del Siglo de Oro español.



Existe otra dualidad en los personajes. De un lado, los protagonistas, cultos y refinados, movidos por la pasión amorosa; y del otro, Celestina y los criados, movidos por la codicia y el egoísmo. Aquéllos ven la vida bajo un bello prisma; a éstos sólo les preocupan

los sentidos y las bajas pasiones. Esta dualidad -plano entusiasta / plano escéptico- será una constante en la literatura española (pensemos en el Quijote o en la poesía y teatro barrocos).

Ideología de la obra

El autor era un judío converso, y este hecho influye en la concepción de la obra. Nos ofrece una visión desolada del mundo, que refleja la angustiada situación espiritual y social de los cristianos nuevos (judíos conversos paulatinamente marginados por la sociedad cristiana). El mundo está movido por unas fuerzas terribles que no puede controlar, y todo está dominado por el azar, del que no se escapan ni los amores de Calisto y Melibea ni las ruindades de los criados y de Celestina. La desgracia recae igualmente sobre los personajes honrados y los personajes innobles. Todos ellos tienen una visión pagana del mundo: no sienten remordimientos por los supuestos pecados cometidos, sino víctimas de un destino ciego. Este es el espíritu que domina la obra, aunque el autor, para evitar problemas con la ideología dominante en la sociedad, censura la conducta moral de los personajes. Las fuerzas que dominan el mundo son el amor, la fortuna y el azar, no la Providencia Divina.



No existe en los personajes conciencia moral, sino la constatación de que la vida es un doloroso caos sin sentido, un "laberinto de errores", una pregunta sin respuesta. El autor expresa genialmente el sentimiento trágico de una vida que no tiene posible salvación.

Valor literario

El modelo literario de la obra se encuentra en la **comedia humanística latina** del siglo XV, y precede a las que escribieron en italiano Maquiavelo, Ariosto, Bibbiena y Aretino. Todas ellas proceden de la tradición de la comedia latina de Plauto y Terencio. La Celestina, sin embargo, es superior a todas ellas.

Fernando de Rojas era un humanista que conocía a fondo la literatura latina y medieval: Plauto, Terencio, Horacio, Virgilio, Ovidio, Séneca, Marcial, Arcipreste de Hita (la figura de la Trotaconventos), Ayala, Talavera, Diego de San Pedro, Boccaccio, Petrarca... Al mismo tiempo, la obra ha influido en la literatura posterior, como puede apreciarse en Juan del Encina, Gil Vicente, Juan de la Cueva, Lope de Vega, novela picaresca del siglo XVII, etc. Mediante una trama muy simple, el autor consigue una obra de gran valor dramático gracias a la profundidad de caracteres de los personajes y a su dimensión humana. No son figuras movidas por el autor, sino personas de carne y hueso que actúan de acuerdo con sus pasiones e intereses. No hay en ellos nada convencional o falso. El amor de los protagonistas es mucho más real y verdadero que el que nos presentan muchos poetas renacentistas, sólo atentos a los tópicos de las modas literarias. El perfil psicológico de los personajes -la astucia y desaprensión de Celestina, la pasión de los amantes, la hipocresía de los criados, el dolor de los padres de Melibea- nos hace pensar más en Shakespeare que en el teatro español barroco, más atento al dinamismo de la acción o a la popularidad de los temas que a la psicología de los personajes. Por todo ello, puede considerarse la Celestina como la obra europea más importante de la época y, junto al Quijote, la más trascendente de la literatura española.

Estilo

La prosa de la obra presenta las dos tendencias que encontramos en el estilo de finales del siglo XV: la popular y la culta.

El lenguaje popular lo encontramos en el habla de los criados. Sigue la tendencia marcada por el Arcipreste de Talavera, y se caracteriza por el empleo de un tipo de lenguaje familiar, lleno de vivacidad, de expresiones callejeras y de refranes.

El lenguaje culto aparece en los personajes nobles y responde al ideal latinizante del humanismo de la época: neologismos, hipérbaton, verbos al final de la frase, tono elevado, elocuencia elegante.

De todas maneras, estas dos tendencias expresivas evitan las exageraciones de los autores de la época. El autor es moderado tanto en el uso del lenguaje popular como del culto. Se prefiere el período amplio y lleno de reiteraciones, aunque no falta la frase breve que engarza refranes o sentencias clásicas. El diálogo es de una gran perfección. Aunque no evita de vez en cuando las crudezas de la expresión, está dominado por la sobriedad y la elegancia.